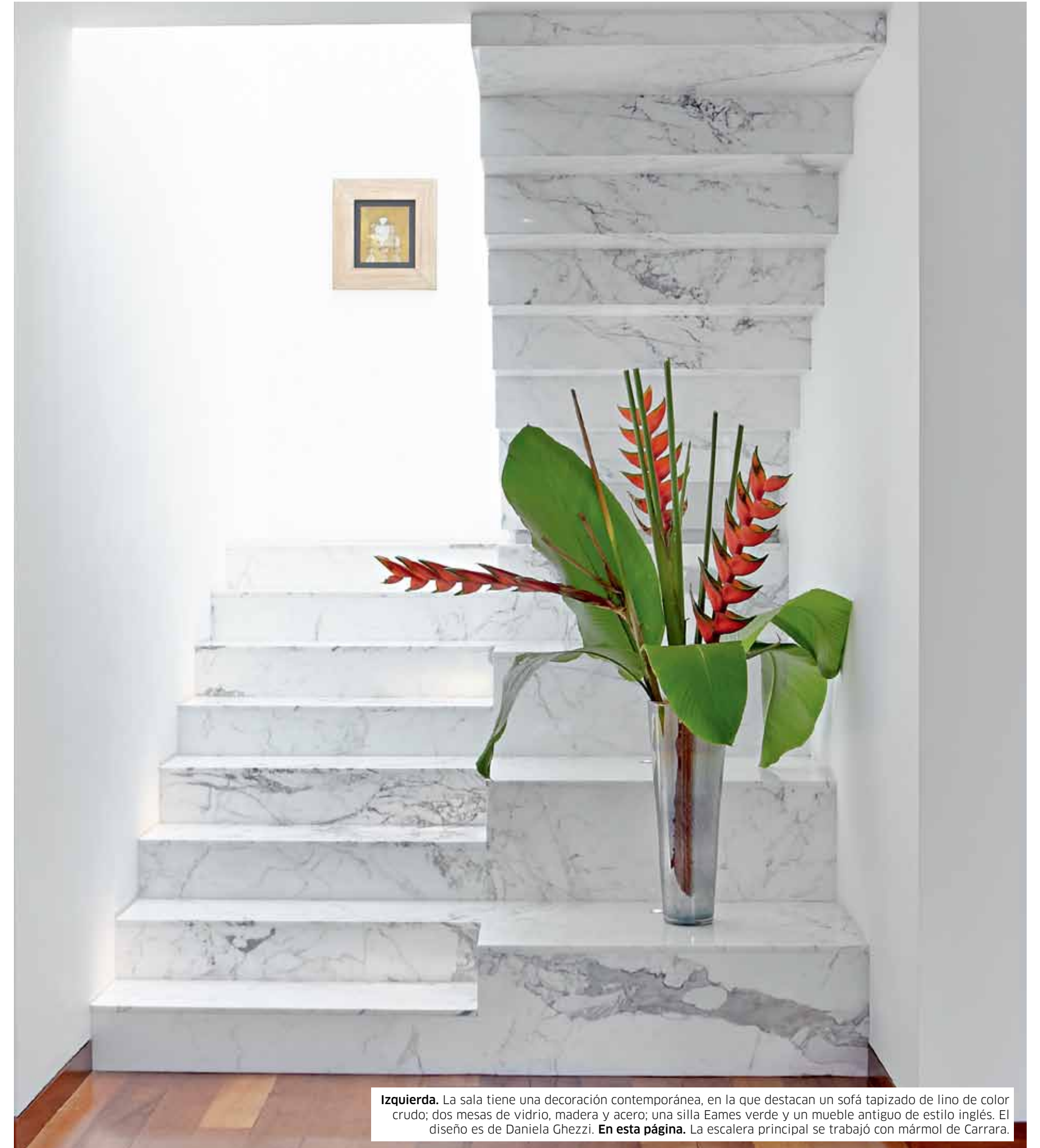


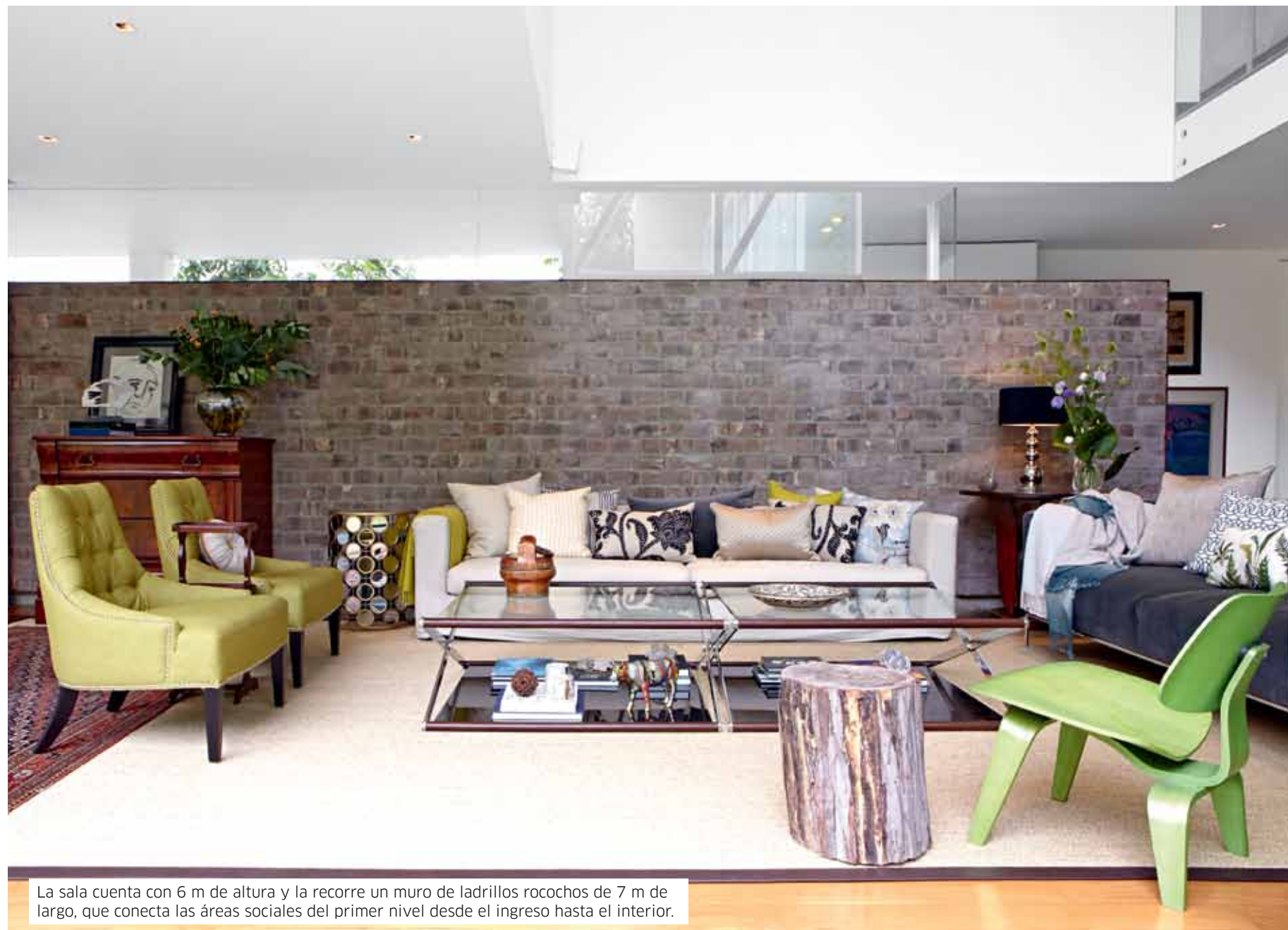
El lenguaje de LAS FORMAS

La suma de los cálculos exactos y la destreza de la arquitecta Cynthia Seinfeld han logrado que dos premisas, como integrar la construcción a la naturaleza y ocultar la vista de un edificio aledaño, se conviertan en el motor de una propuesta que prioriza el uso de los materiales como los conductores de un intenso proceso de intervención del espacio.

Por Janet Tamura. Fotos de Jaime Gianella. Styling de María Lucía Ruza



Izquierda. La sala tiene una decoración contemporánea, en la que destacan un sofá tapizado de lino de color crudo; dos mesas de vidrio, madera y acero; una silla Eames verde y un mueble antiguo de estilo inglés. El diseño es de Daniela Ghezzi. **En esta página.** La escalera principal se trabajó con mármol de Carrara.



La sala cuenta con 6 m de altura y la recorre un muro de ladrillos rocochos de 7 m de largo, que conecta las áreas sociales del primer nivel desde el ingreso hasta el interior.

De lejos, su arquitectura se asemeja a dos bloques gigantes y alargados que al cruzarse desafían la gravedad en un constante juego de equilibrio, pero a la vez causa una sensación de liviandad. El encanto de esta casa va más allá de lo funcional, tiene un atractivo escultórico. Este es el último proyecto de la arquitecta Cynthia Seinfeld, quien trabajó la última fase del proceso constructivo con su colega Peter Seinfeld.

La casa mide 500 m² y tiene forma de L. La conforma un volumen horizontal pegado al fondo del terreno que oculta la vista de un edificio antiguo que afectaba el panorama. Se suma al volumen una enorme viga de metal o tijeral, que emerge encima y de manera transversal a la construcción del primer nivel. El tijeral es una gran estructura volada que alberga en su interior los tres dormitorios y genera un vacío en el primer piso de la vivienda, el cual da lugar a la sala y la terraza. Esta estructura le da el nombre a la propuesta, la Casa Tijeral.

El recorrido desde la puerta principal hasta el interior está alfombrado de piedras talamoye de 10 x 10 cm y tiene un cálido muro de ladrillo rococho confinado a una estructura metálica, que corre debajo del tijeral y demarca el camino de ingreso. Este elemento genera un espacio de transición entre la calle y la

intimidad del hogar. “A los dueños les gustaba la idea de contar con una pared de ladrillo rococho, así que vimos la manera de usarla como un elemento fuerte dentro de la arquitectura y no como un simple detalle decorativo. Por lo que decidimos hacer esta gran pared”, indica la arquitecta.

Interiorismo integrado

La escalera de mármol de Carrara, que se divisa desde el umbral de la puerta, se convierte en el centro de atención. Su estética ha sido trabajada para atraer miradas y ser en sí misma una pieza de arte. Hacia la derecha, al inicio del bloque inferior, se ubica la sala de doble altura. Este espacio está delimitado por la pared de ladrillos rocochos y muros de cristal, que otorgan una vista integral del jardín.

La calidez que transmite el ambiente se complementó con la decoración de la interiorista Daniela Ghezzi. “Trabajamos un diseño contemporáneo que no fuera ni muy moderno ni muy clásico. Para esto, colocamos dos sofás que contrastaran entre sí, uno luce más relajado y está tapizado con lino de color crudo, mientras que el otro se ve más elegante y tiene patas de acero”, dice Ghezzi. Sobre ellos se

Se instalaron mamparas de vidrio templado y acústico, para permitir la integración del jardín con el interior de la casa. Este era uno de los requerimientos del proyecto.



Arriba. Se colocaron cojines de modelos y tamaños distintos, con el fin de obtener un toque de calidez. Abajo. En el comedor, que mide 2,80 m de altura, se puso una mesa de madera con detalles de acero. La fotografía de Marité Haro se usó como detalle decorativo.





Se unieron dos mesas de centro para llenar el gran espacio de la sala. De fondo, se dispuso un sofá de terciopelo y patas de acero.



El muro de ladrillos rocosos se convirtió en una pieza arquitectónica cálida e importante. Corre desde el exterior e ingresa a la casa. Está dentro de un marco de hierro de apariencia oxidada. Mide 7 m de largo.

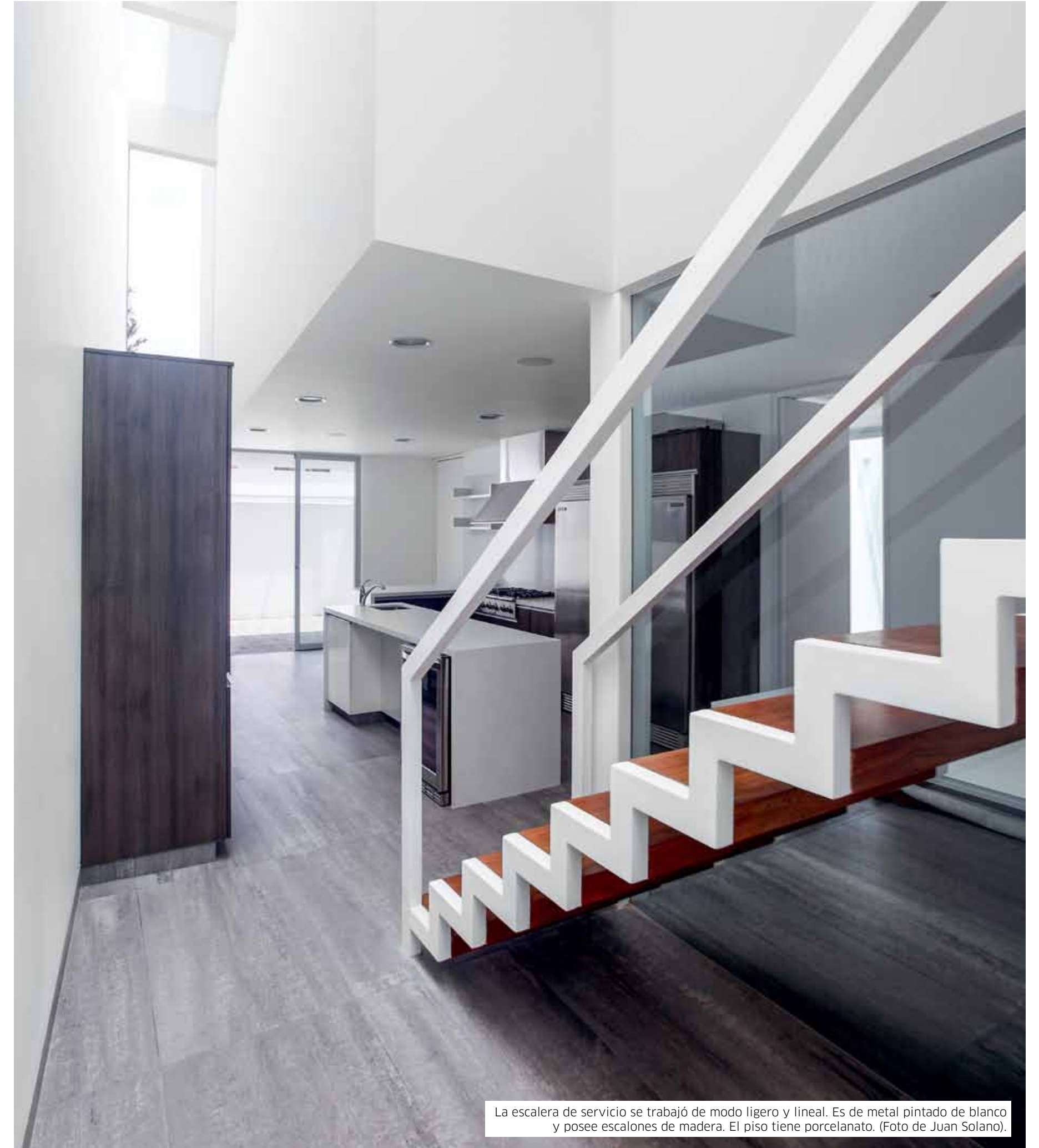
pusieron cojines de distintos tamaños y modelos, para lograr una composición más rica y armoniosa. Completan el juego dos mesas de acero, madera y vidrio, que se vuelven una sola pieza. Una silla Eames verde acompañada de un tronco de madera llaman la atención. Enmarcando el mobiliario está una gran alfombra de sisal y, sobre ella, otra de estilo persa de menores dimensiones.

Separada de la sala por un vidrio, se encuentra la terraza. Lleva piezas de piedra talamoye en el piso y muebles de fibra sintética, de Trazzo Home. En el primer nivel también se ubica el comedor, con una altura de 2,80 m, y la cocina que ha sido trabajada con especial cuidado. “Para los clientes, este espacio es un lugar de reunión familiar y social. Todo se inicia aquí”, asegura Seinfeld. La cocina posee un mueble de acabado tipo madera con tablero de cuarzo Silestone, que corre a lo largo de una teatina que permite el ingreso de luz natural y remarca el límite entre la cocina y la propiedad vecina. Dada la importancia del espacio, la escalera de servicio, que está al lado del comedor de diario, se construyó de forma lineal y atractiva. Tiene una estructura metálica pintada de blanco y, además, pasos de madera.





El tijeral consta, en su interior, de un pasadizo con piso de madera estoraque y tres dormitorios. Se luce en la pared la fotografía de Marité Haro.



La escalera de servicio se trabajó de modo ligero y lineal. Es de metal pintado de blanco y posee escalones de madera. El piso tiene porcelanato. (Foto de Juan Solano).



En la cocina se colocaron muebles con revestimiento tipo madera y tablero de Silestone blanco. En el techo se hizo una claraboya que deja ingresar la luz natural. (Foto de Juan Solano).

Cynthia Seinfeld

“En mi caso, la arquitectura no se mueve por un estilo o por lo que está de moda. Lo importante es el material y la cabida que tenga en el proyecto y el lugar”.



Izquierda. Se sembró un árbol que separa virtualmente los bloques de la casa. **Derecha.** La parte superior del bloque horizontal se remarcó con un borde de concreto, que envuelve la terraza del dormitorio. **Abajo.** El tijeral se mantiene sin soporte hasta los 6 m de distancia, en que recibe el apoyo de una columna.



Una experiencia diferente

En el segundo piso asoma en toda su magnitud el tijeral. Aquí se ubican los dormitorios secundarios. Caminar por el pasadizo, que se forma en su interior, y ver las vigas metálicas, que cruzan en zigzag y contrastan con la calidez del piso de madera estoraque, es como andar dentro de una escultura habitable. Seinfeld cuenta que al pasar las horas, la luz del sol que atraviesa la estructura dibuja en el suelo diferentes tramas de luces y sombras.

Otro punto que estaba dentro del planteamiento de la casa era tener un gran jardín, que se integrara de manera visual en los árboles del parque contiguo. Para lograrlo, se sembraron plantas de altura mediana que ocultan las paredes y generan una sensación de continuidad con los árboles del exterior.

En este hogar se vive como dentro de un gran campo verde, el cual se sirve de una construcción que promueve la contemplación. La capacidad de entender el entorno y plantear una correcta disposición de los materiales logra explotar la ubicación y sentido de la propuesta arquitectónica. ■